

Pampinos



Arturo Portilla Carmona

“Fuimos muy privilegiados en disfrutar nuestra infancia y juventud en un lugar seguro”

La nostalgia es inevitable cuando un pampino rememora aquella época donde su vida y sueños se desarrollaban en la inhóspita inmensidad del Desierto de Atacama, que pasaba desapercibida ante la mirada alegre y feliz de los niños de las salitreras.

Es el caso del ‘Toto’, Arturo Portilla Carmona, quien llegó a este mundo el 13 de septiembre de 1955 en la oficina salitrera Pedro de Valdivia, localidad donde desde muy pequeño demostró sus habilidades para los deportes acuáticos, especialmente waterpolo, aunque resulte increíble. Esto sin dejar de lado, como era habitual, el deporte rey: el fútbol.

Este pampino, hijo del matrimonio formado por Pascual Portilla Osorio y Silvia Carmona Sagua, quienes llegaron en 1950 desde Atacama, específicamente de la comuna de Huasco, hasta la calichera. Ahí permanecieron hasta 1986, más o menos.

El ‘Toto’, como es conocido en la salitrera, enfatiza en contar con “ciertos privilegios”, como haber nacido, vivido, disfrutado y ser criado en Pedro de Valdivia.

De profesión contador, realizó sus estudios básicos en la Escuela N° 31 de Hombres de Pedro de Valdivia. Un período donde atesora recuerdos únicos e imborrables, que lo marcaron por vida y que afloran con cariño, al igual que su sonrisa cómplice.

Al igual que todos quienes vivieron en la pampa salitrera, Arturo Portilla es consciente que junto a sus amigos son los llamados a relevar, resguardar y luchar por preservar este patrimonio cultural de todos aquellos que hicieron de las oficinas salitreras su hogar, su vida y sus sueños.

¿Qué lo vincula a la pampa?

-Amigo, soy nacido, criado y malcriado en la pampa (sonríe). Yo nací en 1955 en la oficina salitrera Pedro de Valdivia. Soy hijo de Pascual Portilla Osorio y Silvia Carmona Sagua. Mis padres son oriundos de la Región de Atacama. Por razones de encontrar un mejor pasar económico, se trasladaron hasta este inmenso, lindo e increíble desierto, llegando hasta ‘Pedro’ en 1950.

Ellos provenían de la comuna de Huasco. La salitrera fue un lugar que cobijó y resguardó a la familia hasta 1986, año que decidieron emigrar. Actualmente, junto con mi hermano, estamos al cuidado de mi madre, quien claramente por su edad no pue-



de mantenerse solita. Por esta razón mi vida se desarrolla 30 días en Antofagasta y 30 días en Huasco, localidad donde reside mi madre en este momento, su tierra natal.

¿Qué recuerdos guarda con aprecio de su vida en la oficina Pedro de Valdivia?

-Decirle algunos sería faltar a la verdad, porque claramente son muchos y muy variados. En honor al tiempo, no me extenderé demasiado. Sólo reiterar lo que muchos de mis amigos han destacado en estas entrevistas, que destacan lo que fue nuestra

vida en la calichera. Fuimos privilegiados en disfrutar nuestra infancia y desarrollo en un lugar seguro, inmensamente grande y espacioso y que en cada rincón guardaba una historia.

Entre las historias de aquella época puedo contar que éramos un grupo de muchachos muy unidos. Amistad basada, hasta el día de hoy, en la lealtad cariño y confianza. Esos aspectos se conjugaron con una gran virtud: ser buenas personas y empáticos. En aquel entonces no entendíamos ese concepto, pero lo teníamos intrínseco en nuestro ser. Porte tu, el colaborar o ir en ayuda de quien lo necesitaba no requería de reuniones previas o preparación alguna. Cada uno de nosotros tenía claro que teníamos que colaborar de alguna u otra manera. Y así lo realizamos hasta ahora cuando algún pampino está en problemas de salud o de otro tipo.

¿Alguna experiencia que lo marcó en la calichera?

-La producción de eventos (sonríe). Mi infancia fue feliz y alegre. Nos rodeaba un ambiente sincero y de una amistad genuina. Una de las actividades, que como niño realizábamos, fueron nuestras funciones de circo. Con decirle que poníamos nuestra lona, montábamos la graderías, seccionábamos el escenario y dábamos inicio a la función. Resulta que en aquel entonces estaba de moda, y todos los niños seguíamos, a la lucha libre. Los personajes como ‘Black Demon’ y ‘Cacho Cascán’ fueron nuestros referentes, por lo que claramente estaban incluidos en el espectáculo.

Nuestras funciones eran esperadas, muy esperadas por nosotros y por quienes nos alentaban y no nos coartaban nuestra imaginación y las ganas de crear libremente. Éramos un grupo niños felices.

¿El deporte tenía algún espacio en su vida?

-Pero como no, si en las salitreras el deporte era algo esencial. Como sabrás, todo niño lo único que quiere es terminar todo rápido para poder salir a jugar a la pelota, en mi caso fue igual. En una oportunidad fui seleccionado juvenil de Pedro. Por esas cosas del destino tuvimos que viajar a Antofagasta a disputar algunos encuentros y resulta que en un partido se lesionó el arquero, por lo que tuvo que ser suplantado por un compañero, dejando con esto una plaza libre para mi incorporación con el primer equipo. Así jugué y destaqué.

Sin embargo, ese no fue mi deporte preferido, ya que lo que a mí me gustaba y disfrutaba mucho era el agua. Me la pasaba horas y horas en la piscina de Pedro de Valdivia, sino me salieron escamas es de milagro. A raíz de ello encontré en el waterpolo mi deporte favorito. Así, viajé, jugué y representé a ‘Pedro’. Y lo mejor de todo, fui y soy feliz.

Pampinos



EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

PRODUCE:
soyantofagasta



AUSPICIA:
SQM
Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA:
COMISION CULTURAL
VIVENCIAS DE LA PAMPA
Salina, Pampa y Sol

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN
EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN
“LA MAÑANA DIGITAL”



97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA